





“Los jóvenes camorristas son más peligrosos porque no dan ningún valor al futuro, ven su vida sólo en presente”

“Era un chavalillo cuando vi mi primer muerto, en el colegio. Quizá exorcizamos ese momento riéndonos”

en igual medida. En las zonas más difíciles, donde las familias a menudo luchan para llegar a fin de mes, donde hay situaciones desastrosas, problemas de drogadicción, de prisión, de abandono, todos los colegios tendrían que tener un horario prolongado. Los niños, desde la guardería a la escuela primaria, de los tres a los 13/14 años, deberían pasar en el colegio al menos ocho horas al día. La escuela es el único tratamiento. Y hasta que la política nacional y la local no lo tengan claro, en muchas zonas del sur de Italia no habrá esperanza. ~En ‘Beso feroz’ usted pone en boca de los jóvenes camorristas y otros personajes frases reales. ¿Cómo consigue,

viviendo desde hace casi 15 años bajo escolta, saber lo que se cuece en las calles?

~Parece absurdo, pero algunas realidades se conocen mejor leyendo documentos de los juzgados que pateando las calles. Los diálogos de *La banda de los niños* y de *Beso feroz* han sido todos, o casi todos, pronunciados realmente por personas bajo interceptación telefónica o ambiental. Creer que se conoce una ciudad porque se conoce su skyline, porque se mira hacia arriba y se observa su maravilloso al cielo, porque se mira desde lejos y se ve el Vesubio que domina el golfo y a las gaviotas que descansan en el Castillo del Huevo es una bonita ilusión. Una

ciudad es muchas cosas y muchas de ellas no son visibles a simple vista, es necesaria una lupa, estudiarlas.

~Desde 2006, cuando publicó ‘Gomorra’, vive bajo protección policial. ¿Ha valido la pena el altísimo precio pagado?

~No lo sé, a veces pienso que no. *Gomorra* ha conseguido una enorme atención a un fenómeno que en Italia estaba infravalorado y en el resto del mundo rodeado de leyendas: tras su publicación en Europa se ha comprendido finalmente que la Mafia no es Coppola (la típica gorra siciliana) y escopeta, sino empresarios de altísimo nivel. *Gomorra*, más allá de las amenazas de los clanes que

“No sé si ha valido la pena estar desde 2006 bajo protección oficial. La vida que hago no es mía, alejado de todo y de todos”

he denunciado, me ha traído el resentimiento de muchos napolitanos e italianos, las acusaciones por parte de políticos –de Berlusconi a Renzi, de Salvini a Di Maio, por citar sólo aquellos con los que el encontronazo ha sido más acalorado– de haber difamado al país, de ser un ave rapaz, de haberme enriquecido con las desgracias de mi tierra. En 2011 la hija de Berlusconi prácticamente me echó de Mondadori, editorial con la que había publicado *Gomorra*, como prueba de que las empresas familiares no eran inmunes a los dictados del amo. Si todo esto hubiera servido para algo, entonces tal vez hubiera valido la pena. Pero no se habla de crimen

organizado excepto cuando hay muertos, no se afronta el problema de la legalización, los traficantes de droga son encarcelados creyendo que sean la causa de todo mal mientras que son peones de un juego más grande. Como siempre, se acusa a quien cuentan las cosas y no a quienes no tienen ninguna intención de resolver un drama que afecta a todos.

~¿Cuál es el sacrificio más grande que ha debido hacer? ~Renunciar a mi vida. Porque la vida que hago no es la mía, y no es una vida tolerable: alejado de todo y de todos, teniendo siempre que defender mis palabras, como si contar lo que sucede fuera un pecado mortal.